



# VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Concesión de la medalla de la  
Universitat de València al Orfeó  
Universitari de València

Discurso de aceptación

Valencia, 31 de octubre de 1997

## PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DIRECTOR DEL ORFEÓN UNIVERSITARI DE VALÈNCIA

Excmo. y Magnífico Señor Rector de la Universitat de València, Ilma. Sra. Directora General de Enseñanzas Universitarias e Investigación, Excmo. Sr. Presidente del Consell Social, Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Medicina, Ilma. Sra. Secretaria General de la Universitat de València, Queridos orfeonistas, Señoras y Señores.

Es un gran honor para el Orfeón Universitario de Valencia y para mí como Presidente del mismo, recibir la Medalla de la Universitat de València. Nuestra Alma Mater nos ha considerado merecedores de la más alta distinción universitaria y eso nos llena de orgullo y satisfacción, ya que esta Medalla con carácter colectivo no va sólo dirigida a los ochenta miembros que forman hoy el Orfeón, sino a los más de dos mil universitarios que nuestra entidad ha aglutinado durante sus cincuenta años de existencia en torno a la idea común de acercar la música a la Universidad.

Ha transcurrido medio siglo, que ha pasado con gran rapidez, casi como un sueño, desde que en 1947 Jesús Ribera Faig reunió a un grupo de universitarios valencianos con la ilusión de crear un coro, y el resultado de su afán se resume en el Orfeón Universitario de Valencia. El Orfeón, a pesar de su carácter amateur, o tal vez gracias a ello, ha conseguido mantenerse activo durante medio siglo, aunando las ilusiones de muchos estudiantes cuyas inquietudes culturales no se limitaban únicamente a las impartidas en el aula.

Cabe resaltar que de todos los grupos culturales universitarios de Valencia que a lo largo de estos cincuenta años han ido creándose y desapareciendo, debido al hándicap que supone en este tipo de agrupaciones la renovación constante de sus miembros, el Orfeón Universitario de Valencia es el único de todos ellos que ha mantenido su actividad ininterrumpidamente hasta hoy; a pesar de que lo forman habitualmente un grupo que oscila entre 80 y 100 personas y cada año, un 20% aproximadamente de sus miembros lo abandonan y son reemplazados por otros tantos nuevos.

Tal vez, la razón de la larga permanencia en el escenario cultural del Orfeón Universitario de Valencia, pueda explicarse por la actividad que desarrolla: el canto coral. Este es un objetivo compartido por un grupo en el que no tienen cabida distinciones entre sus miembros, nadie es más importante que otro porque su éxito radica en el trabajo en común; tanto es así que seguimos siendo una incógnita para los críticos musicales, quienes se siguen maravillando al oír, año tras año, ese sonido peculiar que caracteriza al Orfeón, a pesar de ver siempre caras nuevas. A esto, indudablemente, ha ayudado el hecho de que el Orfeón ha tenido sólo dos directores titulares que aunaban al hecho de ser dos músicos de reconocido prestigio, una sensibilidad humana incuestionable: Nuestro fundador Jesús Ribera y nuestro actual Maestro Eduardo Cifre. Ellos saben de las alegrías y de las vicisitudes del Orfeón más que ninguno de nosotros, no en vano nos han dirigido veinticinco años cada uno de ellos, dejando en nosotros su impronta que perdurará siempre en nuestras voces.

Pero sin duda hay algo más que podemos resumir en una frase, utilizando las palabras de nuestro fundador, Jesús Ribera: "Ser orfeonista no es una manera de cantar, es una manera de ser". Durante cincuenta años, más de dos mil universitarios han dejado muchas de sus horas libres para cantar, y entre ellos siempre ha habido algunos que han dejado bastantes más gestionando todas las actividades que el Orfeón Universitario de València comporta, sin otro ánimo de lucro que recibir, algunas veces, la sonrisa agradecida del resto de sus compañeros. Así, podemos decir con orgullo que las actividades que el Orfeón ha realizado desde sus inicios hasta nuestros días han sido gestionadas por sus propios miembros, contando siempre con el respaldo institucional de la Universitat de València desde nuestra fundación y más tarde, de la Universidad Politécnica de Valencia, a las que también debemos agradecer nuestra independencia a la hora de proyectar, gestionar y dirigir las actividades realizadas a lo largo de estos cincuenta años, de las que hemos obtenido tan buenos resultados, en gran medida gracias a la imaginación y el entusiasmo de unos estudiantes comprometidos con ilusión por ser orfeonistas. Por eso, no puedo dejar de recordar y agradecer a todas las juntas directivas del Orfeón y a todos aquellos compañeros que han colaborado con ellas, su desinteresada y brillante labor, que hoy se ve recompensada con este galardón. Es a ellos especialmente, y a todos los orfeonistas que han formado y forman parte del Orfeón Universitario de Valencia, a los que quiero brindar esta medalla, ya que nuestra supervivencia no hubiera sido posible sin su entrega al proyecto común : nuestro Orfeón.

Pero, evidentemente, nuestra independencia ha costado también una serie de desventajas claras que han hecho difícil nuestro devenir histórico, como por ejemplo la inexistencia de un local de ensayos propio, o el vacío legal con respecto a nuestra institución que tantas puertas nos ha cerrado. Hemos sufrido dos inundaciones y un incendio, hemos ensayado en más de una docena de espacios diferentes que en muy pocas ocasiones han reunido las condiciones necesarias, ni tan siquiera para la seguridad física de los orfeonistas; pero, gracias al esfuerzo del actual equipo rectoral de la Universitat de València, eso ya forma parte del pasado: Desde el mes de Enero el Orfeón cuenta con una sede social que reúne todas las condiciones necesarias para el desarrollo de su actividad musical y administrativa. Además, con la creación del Patronato de Actividades Musicales de la Fundación General de la Universitat de València y nuestra inclusión en el mismo, se abre una nueva etapa que garantiza, no sólo la continuidad del Orfeón y de la Orquesta Filharmónica, sino una vía clara para el desarrollo de cara al futuro de ambas instituciones. Gracias, Señor Rector, por haber creído en nosotros y por apoyar sin miedo este proyecto, fruto de la ilusión e imaginación de unos estudiantes interesados en crear un espacio universitario donde la música se afiance como formación complementaria al currículum académico. A veces las utopías se hacen realidad y esta es una de esas ocasiones, ya que nos llena de orgullo poder contar con este nuevo status que garantiza nuestra estabilidad de cara al futuro.

Gracias, de nuevo, por habernos premiado con esta Medalla de la Universitat de València que de entre todos los premios que el Orfeón ha obtenido a lo largo de su medio siglo de historia, es el más preciado porque proviene de nuestra Universidad.